

EL PRIMER CIUDADANO DE ÁFRICA

Pablo Rubio Navarro
Universidad Rey Juan Carlos

Fecha de recepción: 29 de abril del 2018.
Fecha de aceptación: 18 de mayo del 2018.

Resumen: Kwame Nkrumah fue uno de los más destacados líderes de la descolonización en África. Como pensador, fue capaz de sintetizar las ideas de Marx y de Gandhi en una corriente filosófica: el conciencismo. Como político, protagonizó el proceso de transición en su país, Ghana, desde el imperialismo británico a la independencia. Su administración nacional tuvo luces y sombras, con cabida para ambiciosos planes de modernización económica hasta derivas autoritarias. Su pensamiento político excedió fronteras nacionales y hoy es considerado como uno de los padres del panafricanismo.

Abstract: Kwame Nkrumah was one of the most relevant leaders of decolonization in Africa. As a thinker, he was able to synthesize the ideas of Marx and Gandhi in one philosophic system: the conciencism.

As a politician, he was a main character in the transition process of his country, Ghana, from British imperialism to independence. His national administration had upsides and downsides, with room for both ambitious economic modernization projects and authoritarianism. His political thinking reached beyond Ghana's borders and, as for today, he is considered as one of the fathers of panafricanism.

Palabras clave: Filosofía, África, Ghana, descolonización, panafricanismo

Key words: Philosophy, Africa, Ghana, decolonization, panafricanism.

1.- Introducción

Al principio, la gente próxima a él lo llamaba showboy.

Luego fue nombrado primer ministro.

Este año se ha convertido en Asesor Privado de la Reina.

Hoy, sus forofos en Ghana lo llaman Primer Ciudadano de África.

Time, 21/12/1959, citado en Kapuscinski (2013)

Osagyefo (El gran hombre).

Katamanto (El Hombre cuya Palabra es Irrevocable).

Oyeadieyie (El Hombre de Acción).

Kukuduruni (La Personificación del Valor).

Nufenu (El Fuerte entre los Fuertes).

Osuodungia (El que Apaga el Fuego).

Kasapreko (El Hombre cuya Palabra es Definitiva).

Todos los títulos anteriores se le aplicaron en su día -y se le continúan aplicando- a Kwame Nkrumah (Time citado en Kapuscinski, 2013). Nkrumah fue uno de los líderes más visibles de los procesos de descolonización en África, junto con Patrick Lumumba y Ahmed Sekou Touré, entre otros. Nkrumah, de orígenes humildes, llegó a ser, primero, Primer Ministro de Ghana en 1951. Más tarde, se convirtió en el Primer

Presidente del país, después de que se constituyera como la primera república independiente del África subsahariana (1957).

Su compleja filosofía política, conocida con el nombre de concienticismo, adaptó el concepto de la dialéctica hegeliana a la realidad de los procesos de descolonización que tuvieron lugar en África después de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, la visión política de Nkrumah no se conformaba solamente con desarrollar un modelo de país en Ghana, sino que era bastante más ambiciosa. Su proyecto alcanzaba la totalidad del continente africano y le proporcionó una gran notoriedad entre el colectivo de Países No Alineados y el Grupo de los 77 en Naciones Unidas (Azcona, 2005).

2.- El hombre detrás del mito

Me gustaría mucho saber cuántos Kwame Nkrumah tenemos en el país,

Kwame Nkrumah, 1957, citado en Kapuscinski (2013)

Las palabras que abren este apartado fueron escritas por Kwame Nkrumah en su autobiografía *Ghana. The Autobiography of Kwame Nkrumah* (Nkrumah, 1957). Proporcionan un primer acercamiento a la dimensión que alcanzó en Ghana la figura de Nkrumah. El periodista polaco Ryszard Kapuscinski cuenta una interesante anécdota al respecto, sucedida en un acto del Partido de la Convención del Pueblo en Accra.

Una mujer me enseña a su hijo recién nacido. ¿Cómo se llama?, pregunto. Kwame Nkrumah. Ella misma lleva un vestido estampado con la efigie del primer ministro. Kwame en el pecho, Kwame en la espalda, etcétera. (Kapuscinski, 2013).

El mito de Nkrumah se fue forjando poco a poco, mucho antes de que accediese al poder en Ghana. Podría decirse, incluso, que su propia vida tuvo algo de historia mítica en sí misma.

Nkrumah nació con el nombre de pila de Francis Nwia. Kwame, sobrenombre, quiere decir “hermano” o “pariente”. Se crio en el seno de una familia humilde de Nkroful, en el sudoeste del territorio actual de Ghana. Su padre era el orfebre del pueblo. El joven Kwame, muy politizado desde su adolescencia, estudió Magisterio y ejerció como maestro de escuela durante cinco años. Después, a la edad de 26, emigró a Estados Unidos con el objetivo de hacerse un nombre.

Admitido en la Universidad Lincoln, compaginó sus estudios con trabajos duros y mal pagados, que ni siquiera le proporcionaban el suficiente dinero como para tener un techo sobre su cabeza. Fue durante su etapa en la universidad cuando comenzó a desplegar su activismo. Coqueteó con la masonería, leyó a Marx y Lenin y participó activamente en la Asociación de Estudiantes Africanos de Estados Unidos y Canadá. Tras enseñar Filosofía un tiempo, se marchó a Londres, donde se doctoró con un trabajo sobre el positivismo lógico.

Regresó a Ghana en 1947 como un absoluto desconocido. De vuelta en su país, estructuró la actividad de la Convención Unida de Costa de Oro. Se trataba de un movimiento de liberación nacional muy poco definido hasta el momento. Nkrumah lo dotó de un programa político, de células desplegadas sobre el territorio y fomentó la adscripción de nuevos miembros. Un año después, el asesinato de tres veteranos de guerra ghaneses a manos de policías coloniales encendió la mecha de la revuelta en Accra (BBC World News, 2014). Los enfrentamientos dejaron muchos detenidos. Kwame Nkrumah estaba entre ellos.

Me metieron en una choza de barro donde permanecí noche y día bajo vigilancia policial. (Nkrumah, 1957).

Más tarde, se distanció de la Convención Unida, de vocación pactista con los británicos, y fundó un partido de inclinación socialista en 1949. El Partido de la Convención del Pueblo (PCP) se nutrió, en un principio, de las clases populares ghanesas y de los estudiantes. Nkrumah llevó a cabo una campaña de resistencia pasiva al estilo de la que habían puesto en práctica Gandhi y Nehru en la India. Ghana quedó paralizada como consecuencia del boicot propugnado por el partido. Hubo más arrestos. Nkrumah volvió a prisión. A estas alturas, la mecha había prendido en la sociedad ghanesa. Nkrumah ya era un líder consumado y su nuevo encarcelamiento no hizo sino dar más brillo a su aura de héroe nacional.

En 1951, se celebraron elecciones generales al Parlamento. Con la cúpula del partido en la cárcel, el PCP obtuvo 34 de 38 escaños. Su programa prometía una modernización de la economía a través de un plan quinquenal, mejoras en servicios educativos y sanitarios públicos y, por supuesto, la lucha por la independencia del país (Austin, 1970).

Reino Unido, en una difícil situación, liberó a los dirigentes del partido y Nkrumah ocupó el cargo de Primer Ministro; un cargo que lo mantuvo muy atareado mientras lo desempeñó.

Soy un autómatas al que se da cuerda por las mañanas y que no necesita ni sueño, ni alimento. (Nkrumah, 1957).

En 1957, Ghana consiguió la independencia total de Reino Unido. Fue la primera república que se separó de Londres en el África subsahariana. Nkrumah, que había demostrado ser un hábil político como Primer Ministro, fue una pieza clave también en el proceso de independencia. El hecho de que el movimiento de liberación de Ghana estuviese tan concentrado en un partido y en una sola persona, por una parte, facilitó las negociaciones. Por otra parte, esa centralización del proceso también volvía al mismo más vulnerable a las circunstancias.

La nueva constitución, aprobada en referéndum en 1960, otorgaba a la república un marcado carácter presidencialista. Las primeras elecciones presidenciales del país se celebraron ese mismo año. Concurrieron solo Kwame Nkrumah por el Partido de la Convención del Pueblo y Joseph Boakye Danquah por la Convención Unida de Costa de Oro. El resultado fue abrumador a favor de Nkrumah. Obtuvo más de un millón de votos (cerca del 89% del total) y se convirtió en el primer Presidente de Ghana (University of Central Arkansas, 2018).

Su mandato terminó abruptamente en 1966. Un grupo de militares rebeldes dio un golpe de estado incruento mientras Nkrumah se encontraba en Beijing, en plenas negociaciones sobre la Guerra de Vietnam. Investigaciones posteriores revelaron que la asonada fue facilitada por miembros de la CIA, que tenían contactos en las filas de la oposición (Austin, 1966).

Durante su exilio en la vecina Guinea, donde gobernaba su amigo Ahmed Sékou Touré, continuó desarrollando su obra filosófica y su activismo político. Nkrumah falleció, finalmente en Bucarest en 1972, donde se estaba tratando el cáncer de piel que padecía.

3.- Dialéctica y colonialismo

En realidad, [nuestra ideología] es el nkrumahismo, pero es difícil de definir,

- MacLean, Viceministro de Información, 1960, citado en Kapuscinski (2013)-.

Más allá de ser uno de los principales estadistas del siglo XX, Kwame Nkrumah fue también un destacado pensador. A continuación, se presentarán los rasgos más generales de su doctrina filosófica, que se

conoce como concienticismo. Este resumen resultará fundamental para entender más adelante cómo modeló Nkrumah sus proyectos políticos.

El pensamiento de Nkrumah se enmarca en la tradición del socialismo. Al igual que la de Carlos Marx, su filosofía es materialista y se basa en la dialéctica. Nkrumah parte de la base de que existe una materia que no es inerte, sino que tiene la capacidad de ponerse en movimiento a sí misma. La materia tiene la capacidad de ofrecer respuestas perceptivas, autoconscientes; es capaz de generar cualidades y, por tanto, también de experimentar cambios. El concienticismo busca, así, superar el dilema cartesiano entre materia y alma, entre cualidad y cualidad, situando ambas categorías en contacto.

La materia cambia, según Nkrumah, debido a las fuerzas en tensión que operan dentro de ella. Esta noción hegeliana la resume así el filósofo ghanés:

Puesto que la materia es un plenum de fuerzas en tensión, y puesto que la tensión implica un cambio incipiente, la materia debe poseer la capacidad del automovimiento como algo inherente. (Nkrumah, 1964).

El concienticismo, como corriente materialista y dialéctica, no se limita a las especulaciones teóricas. Su dimensión práctica es igualmente importante. Nkrumah desarrolló asimismo teorías acerca de la ética y la política.

La ética concientista tiene bases tanto kantianas como materialistas. Es kantiana porque recupera el imperativo categórico como una doctrina válida. Insiste repetidamente en el deber de tratar a todos los hombres como fines en sí mismos, y nunca como medios. Para que este imperativo se cumpla, sin embargo, Nkrumah no alude a una base puramente deontológica como hizo Kant, sino que se basa en el materialismo. Los hombres deben ser tratados de manera ética e igualitaria, puesto que, materialmente, son todos iguales. Rechaza, así,

cualquier consideración relativista hecha desde el mundo de la antropología.

Nkrumah, no obstante, no define unas normas estrictas de comportamiento ético; asevera que estas han de ser adaptadas a las circunstancias de cada momento histórico. Según el concienticismo, si las circunstancias cambian y las normas se mantienen, es imposible que garanticen el cumplimiento del imperativo categórico.

La aplicación de estos principios en sociedad es, entonces, la política. Para que la igualdad sea real, las clases sociales han de ser abolidas, según Nkrumah. A su juicio, el imperativo igualitario que propugna el concienticismo es un principio que se puede encontrar en las sociedades africanas tradicionales. Sin embargo, no dice lo mismo del orden social colonial.

En el aspecto político, el concienticismo filosófico se enfrenta a las realidades del colonialismo, el imperialismo, la desunión y la falta de desarrollo. (Nkrumah, 1964).

Nkrumah describe el colonialismo como un orden social donde existen fuerzas opuestas en tensión, esto es, como un escenario propicio para que ocurran procesos dialécticos. Las fuerzas que distingue Nkrumah son dos: la acción negativa y la acción positiva. La acción negativa está conformada por aquellos procesos destinados a mantener el statu quo. En la sociedad colonial, es la tendencia que tiene un peso más grande, pues representa a la dominación británica. La acción positiva se constituye por todos los procesos encaminados a derrotar el orden existente en pos de una sociedad igualitaria.

Es, a su parecer, un partido de masas de corte socialista el que debe liderar la acción positiva, el que debe actuar como un catalizador de los deseos del pueblo, que es el sujeto histórico de análisis. La acción positiva prescrita por Nkrumah es la de la resistencia pacífica. Nkrumah aboga por que esta acción no se detenga una vez establecidas las nuevas

instituciones. Uno de los mayores peligros consiste en caer en el neocolonialismo, encarnado en las democracias formales. Para Nkrumah, las democracias multipartidistas son sistemas inefectivos para garantizar la igualdad. Representan, para él, el continuismo; son la dominación colonial disfrazada, con una cara más amable y una falsa apariencia de libertad e independencia (Eze, 2001).

Nkrumah, sin embargo, no persigue la eliminación de los elementos sociales que no sean estrictamente africanos. De la confrontación entre acción negativa y acción positiva, ha de nacer una síntesis que los reúna a todos dentro de la conciencia africana.

El concienticismo [...] hará posible que la sociedad africana asimile, dentro de África, los elementos occidentales, islámicos y eurocristianos, y los desarrolle de tal modo que puedan adaptarse a la personalidad africana. (Nkrumah, 1964)

4.- ¿Profeta en su tierra?

[Nkrumah] dispuso toda la maquinaria de despotismo personal necesaria para suprimir el imperio de la ley,

Comisión Internacional de Juristas, citada en The New York Times (1964)

La figura de Kwame Nkrumah es respetada en Ghana. Es su efigie la que aparece en los billetes de dos *cedis* (moneda del país); la universidad más importante del país lleva su nombre, igual que una de las principales arterias circulatorias de Accra; precisamente, la capital del país acoge un gran mausoleo como homenaje a su liderazgo (Fischer, 2016).

No obstante, con la debida distancia que proporcionan cinco décadas, también hay quien afirma, en la calle y en la comunidad académica, que la carrera del líder nacional de Ghana arroja ciertas sombras (Biney, 2008). Se expondrán brevemente algunos aspectos económicos, sociales y políticos del gobierno de Nkrumah que explican esta ambivalencia.

El modelo económico propuesto por Nkrumah era planificado, pero concedía mucho margen de actuación a la iniciativa y la inversión privadas. Sus objetivos eran ambiciosos. En su plan quinquenal propuesto en 1959 al Parlamento, el presidente apostó por diversificar la producción económica más allá de la producción de cacao; industrializar el país; invertir cuantiosamente en educación; y erradicar la pobreza, las enfermedades y el analfabetismo. Asimismo, planteó la modernización de sectores como el de la energía, a través del Plan para el Río Volta (Biney, 2011).

Para alcanzar estos objetivos, la línea de acción de Nkrumah fue lo que podría definirse como un socialismo pragmático; la intervención del sector público era notable, pero las decisiones económicas no eran rígidas. En palabras del propio presidente, se siguió un método de ensayo y error (Nkrumah citado en Biney, 2011). A partir de 1961, Ghana, necesitada de maquinaria y capital, empezó a bascular más hacia Moscú y Europa del Este. Las inversiones no rentables, unidas a la crisis de los precios del cacao, hicieron que el panorama se torciese. El plan septenal propuesto en 1963 tampoco tuvo una realización satisfactoria. Las cuentas públicas, elaboradas por el propio Nkrumah, pasaron a ser deficitarias y la deuda y el desempleo aumentaron. Algunos sindicatos, como el de ferroviarios, llegaron a organizarse como cuerpos paramilitares contra el gobierno.

Las políticas económicas de Nkrumah se enfrentaron a unas circunstancias internas difíciles. La dominación colonial había dejado pendientes numerosas reformas profundas. El objetivo era que Ghana fuese un país lo más independiente posible en sus relaciones

económicas, pero el resultado no fue exactamente el deseado. Como logros en materia económica, sí cabe destacar el impulso proporcionado por Nkrumah a la industria, la energía hidráulica y el sector de la agricultura, fundamentales para mantener a flote las finanzas ghanesas y para elevar el producto interior bruto del país a un ritmo constante.

Conectada con la economía estaba la educación. Dentro de sus políticas sociales, la educación era una de las prioridades de Nkrumah. No es de extrañar, teniendo en cuenta que había sido maestro. La consideraba como una inversión de cara al futuro; Ghana necesitaba trabajadores cualificados y, para ello, se debía procurar su formación. Se ampliaron las instalaciones, se implantó la gratuidad de la educación primaria y de los libros de texto, se invirtió en formación al profesorado... Los avances en materia de escolarización fueron ostensibles (Adu-Gyamfi, 2016). Sin embargo, el modelo educativo implantado en la Ghana de los 60 presentaba ciertas carencias. Una de las más significativas fue la ideologización de la educación. La idea de Nkrumah consistía en instilar los valores revolucionarios a través de las escuelas, de modo que se desterrasen en la medida de lo posible las mentalidades coloniales (Biney, 2011).

Los planes de industrialización fueron primordiales y dejaron poco espacio para el desarrollo de un estado de bienestar sólido. En materia sanitaria, el sistema heredado de los británicos era deficiente. Estaba basado en la curación tradicional, llegaba solamente a un 20% de la población y el personal no estaba adecuadamente instruido. La Comisión Maude, creada por el nuevo gobierno, propuso enfatizar la medicina preventiva y aumentar las inversiones en hospitales. En la misma línea, se diseñó en 1962 un programa de desarrollo de los servicios de salud a diez años. La atención médica general pasó a ser gratuita y también se puso en marcha el Proyecto Danfa con el objetivo de llevar la sanidad al medio rural, pero su implementación no fue demasiado efectiva (Ayité Coleman, 2015).

En materia puramente política, Nkrumah tuvo que hacer frente a tensiones en el norte del país con los jefes ashanti. Los municipios de los alrededores de Kumasi, con un fuerte arraigo tradicionalista y poco identificados con las ideas socialistas de Nkrumah, suscitaron numerosos problemas para el gobierno de Accra. Los jefes locales eran muy reticentes al intervencionismo estatal y, por lo común, el funcionamiento de las instituciones era deficiente. La desconfianza también alcanzaba a los ciudadanos de a pie. Muchos contribuyentes eran reacios al pago de impuestos, lo que dificultó sobremanera los planes de inversión de Nkrumah para el desarrollo rural del norte de Ghana (Biney, 2011).

Con frecuencia, se ha calificado a Nkrumah como un líder totalitario. Es una afirmación muy taxativa para aceptarla sin más, pero es cierto que su mandato tuvo sombras. En 1957, antes de las elecciones democráticas de 1960, Nkrumah aprobó la Ley para Evitar la Discriminación. A pesar de su inocua apariencia, esta ley, en la práctica, prohibía la constitución de agrupaciones políticas religiosas o regionales. Un año después, entró en vigor la Ley de Detención Preventiva. Nkrumah la utilizó para detener a numerosos políticos de la oposición bajo sospecha de orquestar complots contra el gobierno (Biney, 2011).

A partir de la reforma del partido iniciada en 1959, una revolución dentro de la revolución, las divisiones internas se hicieron más patentes. Las elecciones de 1960 y la aprobación de la nueva Constitución, que confería un amplio poder al Presidente -que era también jefe del gobierno-, fueron un intento de sofocar ese incipiente faccionalismo, pero no fue muy efectivo. A partir de 1961, se intensificaron las disputas entre la vieja guardia del partido y los sectores más jóvenes, beneficiados por el giro izquierdista de Nkrumah (Biney, 2011).

A raíz de un atentado fallido en 1962 (incidente de Kulungugu), la psicosis de Nkrumah creció. A medida que iba sobreviviendo a más intentos de asesinato, su mandato se redujo paulatinamente a una serie de secretariados controlados directamente por él mismo. Su dominio también se extendió al aparato de inteligencia del estado y a algunos sectores del ejército. A partir de 1963, una ley le permitía vetar las decisiones de los tribunales especiales del país, si consideraba que estas podrían hacer peligrar la seguridad nacional (Biney, 2011).

Durante los últimos años de su mandato (de 1963 a 1966), Nkrumah realizó varios intentos para revitalizar al partido y a la sociedad ghanesa en general. Creó, por ejemplo, el Instituto Ideológico Kwame Nkrumah. Sin embargo, fueron iniciativas, por lo general, poco inclusivas. Una parte destacable de la población continuó percibiendo a su presidente como un líder autoritario cada vez más cansado. Finalmente, fue depuesto en 1966 (Biney, 2011).

5.- USA (United States of Africa)

No miramos al este o al oeste, sino hacia adelante,
Kwame Nkrumah, citado por Ogunseitan, 1963

Nkrumah, en tanto que filósofo reputado y líder de la descolonización en Ghana, se convirtió en los años 50 en una figura respetada por unos y temida por otros a lo largo y ancho del continente africano. Sus proyectos de liberación de la dominación colonial no estaban constreñidos solamente a Ghana, sino que abarcaban al continente africano en su totalidad.

La idea del panafricanismo no es uniforme. A lo largo de la historia, se ha manifestado en diversas vertientes y formulaciones. Según Nkrumah, el primer reto al que se enfrentaba África como todo consistía en armonizar la cultura africana, la islámica y la occidental cristiana (Nkrumah, 1957). Esta armonización habría de ser trasladada

a un modelo institucional federal, unos Estados Unidos de África al estilo de EEUU. Esta forma de organización permitiría superar la balcanización creada por el imperialismo europeo en el continente y situar a este como un actor internacional de primer orden (Kah, 2016).

Además, para Nkrumah, solo la unidad africana total podía garantizar que los nuevos regímenes no deviniesen neocolonialistas; esto es, una África unida no dependería de las antiguas potencias occidentales ni del bloque soviético para su desarrollo (Nkrumah, 1963). Por tanto, no se perpetuarían las relaciones de dependencia entre los territorios africanos y las grandes potencias, que tomarían la forma de gobiernos en apariencia democráticos, pero igualmente opresores (Kah, 2016).

Igual que nuestra fuerza radica en una política unificada, la acción y el desarrollo, la fuerza de los imperialistas radica en nuestra desunión. (Nkrumah citado en Muchie, 2000).

La visión de Nkrumah se oponía a la del otro gran líder panafricanista de los años 50 y 60, Julius Nyerere. El dirigente de lo que entonces era Tanganika era más partidario de una integración regional en diferentes bloques. La causa de la unidad total consiguió adeptos en distintos lugares de África: Ahmed Sékou Touré en Guinea, Modibo Keita en Mali, Muamar Al Qaddafi, en Libia, Haile Selassie en Etiopía... Otros nuevos estados, como Nigeria, Benín y Senegal, se mostraban más favorables a la opción de Nyerere. Un continente tan diverso como África es demasiado complejo como para ser gobernado desde una única autoridad, aducían los gobernantes más críticos con Nkrumah (Kah, 2016).

Si se comparan ambas perspectivas con la realidad actual del continente africano, se diría que, aunque ambas han tenido una cierta puesta en práctica, la balanza se inclina más hacia el proyecto de Nyerere que hacia el de Nkrumah. La Unión africana ha sido dotada de mecanismos de acción y es un actor relativamente relevante. Sin

embargo, a nivel internacional, África ha destacado, sobre todo, por ser un continente con elevados niveles de integración regional y subregional. Muestra de ello son organizaciones como la COMESA, la CEDEAO o la SADC, que aglutinan a países del África oriental, occidental y austral respectivamente.

6.- Conclusión

Poco consenso existe para responder a la cuestión de qué legado dejó la figura de Kwame Nkrumah. Estadista irreplicable para unos, déspota autoritario para otros, lo cierto es que es un personaje indispensable para comprender la historia reciente de África.

Uno de los más destacados revisionistas del marxismo después de Lenin, su talla como filósofo es muy destacada, a la altura de otros pensadores africanistas como Léopold Senghor o Aimé Césaire. Su ascenso en Ghana como líder de la oposición frente al Imperio Británico le granjeó una reputación brillante entre mucho de sus compatriotas, especialmente entre las mujeres y los jóvenes. La admiración hacia Nkrumah llegó a rayar en el culto a la personalidad al hombre que lideró la independencia de la primera colonia del África negra.

No obstante, el mito quedó ensombrecido por los fracasos políticos y la deriva autoritaria que tomó su mandato desde principios de los años 60. Las ambiciosas medidas de Nkrumah se toparon con una realidad social y económica difícilmente manejable. Los diferentes sectores económicos de Ghana crecieron mucho tras la independencia; los servicios públicos fueron mejorados en la medida de lo posible, pero, con todo, la situación del país distaba mucho de parecerse al paraíso que su líder había prometido. Como consecuencia del descontento de trabajadores y miembros del partido, el control de Nkrumah sobre las instituciones se volvió obsesivo. La administración pública, además, seguía siendo impunemente corrupta.

A nivel internacional, representó un ejemplo de cómo los mejores proyectos pueden quedarse, si no reducidos a la irrelevancia, sí muy disminuidos con respecto a lo pensado inicialmente. Su idea de una África totalmente unida frente a los bloques capitalista y comunista no ha sido llevada a cabo. Lo más parecido que existe es la Unión Africana, pero, en la práctica, este organismo tiene todavía que madurar para cobrar verdadera relevancia internacional.

Nkrumah heredó un país pobre, un pueblo deseoso de ser libre -con las ventajas y los peligros que ello conlleva- y un sistema político de cuya transición fue parte fundamental de principio a fin. Ha pasado a la historia como el fundador de un estado y uno de los padres del panafricanismo. Acertó y erró en sus decisiones. Para muchos ghaneses, Kwame fue solo Kwame: su hermano. Para lo bueno y para lo malo.

7.- Bibliografía

- Adu-Gyamfi, S. (2016). Educational Reforms in Ghana: Past and Present. *Journal of Education and Human Development*, 5(3), 158-172. DOI: 10.15640/jehdv5n3a17.

- Austin, D. (1966). The ghana coup d'etat. *Survival*, 8(5), 166-172. DOI:10.1080/00396336608440639.

Austin, D. (1970). *Politics in Ghana, 1946-1960*. Oxford, Oxford University Press.

- Ayité Coleman, N. (2015). Governance and performance of public district hospitals in the eastern region of Ghana. En Reich, M.R. y Takemi, K. (Ed.), *Governing health systems* (1ª ed., pp. 51-83). Estados Unidos: Bibliomotion. ISBN 978-1-942108-01-6.

- Azcona, J.M. (2005). *Historia del mundo actual (1945-2005)*. Madrid, Editorial Universitas.

- Biney, A. (2008). The Legacy of Kwame Nkrumah in Retrospect. *The Journal of Pan African Studies (Online)*, 2(3), 129-160. ISSN: 0888-6601.

- Biney, A. (2011). *The Political and Social Thought of Kwame Nkrumah*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

- Eze, E.C. (2001). *Pensamiento africano. Ética y política*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

- Fischer, H. (2016). Ghana's Kwame Nkrumah: visionary, authoritarian ruler and national hero. *Deutsche Welle*. Consultado el 14/4/2018 en <http://www.dw.com/en/ghanas-kwame-nkrumah-visionary-authoritarian-ruler-and-national-hero/a-19070359>

- Kah, H. K. (2016). Kwame Nkrumah and the Pan-African vision: between acceptance and rebuttal. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, 5(9), 141-164. e-ISSN: 2238-6912.

- Kapuscinski, R. (2013). *Estrellas Negras*. Barcelona, Ed. Anagrama.

- Muchie, M. (2000). Towards a Theory for Re-framing Pan-Africanism: An Idea whose time has Come. *Research Centre on Development and International Relations*, Working Paper No.83. Aalborg, Aalborg University of Denmark.

- Nkrumah, K. (1957). *Ghana. The Autobiography of Kwame Nkrumah*. Nueva York, International Publishers.

- Nkrumah, K. (1963). *Africa must unite*. Nueva York, Frederick A. Praeger, publisher.

- Nkrumah, K. (1964). *Consciencism: Philosophy and Ideology for De-Colonization*. Heinemann.

- Ogunseitan, O. A. (2009). We face neither North nor South: We face the future. *African Journal of Environmental Science and Technology*, 3(10). ISSN 1996-0786.

- The New York Times (1964). Nkrumah Is Denounced As Despot by Jurists. The New York Times Archive. Consultado el 21/4/2018 en <https://www.nytimes.com/1964/02/28/nkrumah-is-denounced-as-despot-by-jurists.html>

- University of Central Arkansas (2018). Ghana (1957-present). *University of Central Arkansas – Political Science*. Consultado el 20/4/2018 en <http://uca.edu/politicalscience/dadm-project/sub-saharan-africa-region/ghana-1957-present/>